LEO NOVELAS, LUEGO SOY UN QUIJOTE: LA LECTORA FEMENINA COMO ESTEREOTIPO NEGATIVO EN *THE HEROINE, OR ADVENTURES OF A FAIR ROMANCE READER* DE EATON STANNARD BARRETT

Miriam Borham Puyal
Universidad de Salamanca
miriambp@usal.es

RESUMEN: Esta propuesta se centra en la consolidación literaria de estereotipos femeninos negativos, en este caso, el de las mujeres que leen en exceso. Para ello presenta cómo ciertos autores emplearon el modelo de lector creado por Miguel de Cervantes en *Don Quijote de la Mancha* (1605) para advertir del peligro que supone, tanto para la propia mujer lectora como para la sociedad en la que vive, la lectura excesiva de novelas. En concreto, se estudia el ejemplo de la novela *The Heroine, or Adventures of a Fair Romance Reader* (1813), escrita por el autor de tendencia conservadora Eaton Stannard Barrett, y se llega a la conclusión de que éste enfatiza los aspectos más perjudiciales de la locura quijotesca de su personaje para ofrecer un modelo ridículo, y por tanto negativo, de las lectoras empedernidas.

Palabras clave: recepción literaria, quijotismo, mujeres lectoras, didacticismo.

ABSTRACT: This essay focuses on the literary consolidation of certain negative female stereotypes, in particular, that of women who read in excess. In order to do so, it presents how authors employed the model of reader created by Miguel de Cervantes in *Don Quijote de la Mancha* (1605) so as to warn of the dangers that the unrelenting reading of novels could pose not only for the woman herself, but for society as a whole. More specifically, this essay studies the example of the novel *The Heroine, or Adventures of a Fair Romance Reader* (1813), written by the conservative author Eaton Stannard Barrett, and it reaches the conclusion that the author emphasizes what his

character's quixotic madness has of pernicious, as he portrays a ridiculous model, and, therefore, a negative one, of the irredeemable female readers.

Key words: literary reception, quixotism, women readers, didacticism.

1. EL QUIJOTE EN INGLATERRA

Que la recepción que *Don Quijote de la Mancha* (1605) tuvo en Inglaterra fue amplia y variada lo han atestiguado numerosos autores dedicados a la crítica cervantina. Que la interpretación de la obra, y con ella el mensaje que se atribuía al quijotismo, varió con los años lo resume, por ejemplo, Edwin B. Knowles, distinguiendo cuatro etapas en su recepción y comentario:

> [...] that [reception] of the 17th century, which emphasized only the surface farce; that of the 18th century, which, while enjoying the comic values, chiefly esteemed the serious satire; that of the 19th century romantic period, which deprecated both the comedy and satire in order to exalt the deep spiritual implications; and that of the late 19th and 20th centuries, which —most eclectic of all— embraces the earlier views in a more just proportion and sees in the book an eternal human classic of a richly complex nature. (1947: 267)

Aunque muy resumida en este párrafo, la clasificación de Knowles demuestra que la complejidad y riqueza de la obra de Cervantes ha dado lugar a las más diversas adaptaciones e imitaciones en los cuatrocientos años desde su publicación. Incluso al abordar un estudio sincrónico del contexto de la recepción del *Quijote* en el siglo XVIII, sorprende el elevado número de obras y sus distintas respuestas a la ambigüedad del personaje cervantino. Esa «fundamental ambiguity» o 'ambigüedad fundamental', en palabras de Susan Staves (1972); esa inherente «dual identity» o 'identidad dual' del personaje quijotesco, en términos de Levin (1970); ese desdoblamiento entre «hero» y «fool», entre 'héroe' y 'necio', como lo ha planteado Allen (1969), se hace patente en figuras como el Abraham Adams de Fielding en su *Joseph Andrews* (1742) o, con visible influencia de éste último, en la Arabella de Charlotte Lennox en su novela *The Female Quixote* (1752). La naturaleza del Quijote se puede plantear, por tanto, de la siguiente manera:

> Is Don Quixote a buffoon whose delusion reveals only his insane pride and the total absurdity of the literature which has provoked his quest? Or is he an exemplary figure who refuses to allow his high ideals to be sullied by the filthy reality of a fallen world? (Staves 1972: 194)

Fielding, como bien han señalado Welsh (1981) o Pardo (1997), respondería afirmativamente a ambas preguntas. Sin embargo, en otras muchas obras encontramos una polarización de la figura quijotesca, siendo don Quijote considerado un loco por unos y un héroe por otros, presentado unas veces como un insoportable necio y otras como una figura absolutamente favorable (Staves 1972: 206). Así, de acuerdo con la respuesta que los distintos autores inscritos en la tradición quijotesca den a estas preguntas, consolidarán el estereotipo del lector quijotesco como positivo o negativo. Asimismo, las consecuencias que derivan de dicho quijotismo serán las propias de un héroe inocente que se enfrenta a las injusticias del mundo, o las de un ridículo personaje convertido en objeto de bromas crueles (Welsh 1981: 3).

2. los peligros de la lectura

El modelo de lector de romances caballerescos creado por Cervantes en su obra cumbre consolidó el estereotipo de lector empedernido y absorbido por sus lecturas sobre el que los tratadistas, eminentemente clérigos, del siglo xvi habían advertido: un lector que abandona el contacto con la realidad y que deja de ser productivo, la mayor locura que podía cometerse en una sociedad de cada vez más marcado corte burgués (Aragón 2001). Entre los tratados de la época podemos encontrar obras como la *Bibliotheca Selecta* (1593) de Antonio Possevino, un jesuita que en este *ratio studiorum* señala los libros que son recomendables y advierte del peligro que ciertas lecturas, en concreto las novelas de caballería, presentan para las mentes de los lectores (García y Miguel 2003: 387). Otro ejemplo relevante es el de Bartolomé Turlán, un clérigo aragonés, con su *Tratado de cómo se han de leer las Sanctas Escrituras,* del que Pedro M. Cátedra destaca el siguiente fragmento:

> Dios eterno, ¿y qué ay en aquellos nuevos libros que en tanta manera arrebaten y transformen, como un *Metamorphóseos*, en sý los ánimos de aquellos que los leen y oyen? Cierto en ellos no allarán sino cosas tales que en todo y por todo gasten y corrompan y pierdan los ánimos de los mancebos que los leen y oyen, porque los

> ençienden y enflaman de una vana gloria mundana y de una superbia, que leyendo y oyendo conçiben, que les mueve y altera como sy ya ellos mesmos se viesen y se allassen en los actos y hechos y hazañas que leen y oyen. Lo qual no es todo que un viento del qual días y noches se apacientan que totalmente los hecha a perder. (2007: 123-124)

Tomando de nuevo como blanco de su crítica los libros de caballería, Turlán describe a sus lectores como obsesionados por estas obras hasta el punto de creer ser parte del mundo de ficción y decidir actuar de acuerdo con un código caballeresco presente en dichas lecturas. Alonso Quijano, al igual que los mancebos de los que habla Turlán, «se daba a leer libros de caballería con tanta afición y gusto, que olvidó de casi todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda» (I, I, 114), es decir, abandonó el deber de velar por su patrimonio y se perdió en el ficticio mundo de los libros de caballería. La visión del clérigo coincide entonces con la primera mencionada por Staves: don Quijote es un loco improductivo debido a la soberbia que lo ha poseído a través de sus vanas lecturas. Es, por tanto, un estereotipo claramente negativo. Más aún, don Quijote ofrece el modelo de un lector que, en un momento de lucidez, es capaz de distinguir literatura y realidad y defender la primera como una construcción ficticia pero necesaria a la que agarrarse para darle sentido a su búsqueda, a sus aspiraciones personales, a su vida en general. Claude Magris afirma:

> Maltratado y aun así irreductible, don Quijote tiene fe no en la vida, que no sabe lo que está haciendo, sino más bien en los libros, que no se limitan a explicar la vida sino que también son lo que le otorga a ésta un sentido, sus enseñas. (2005: 107)

De esta manera, cuando don Quijote admite ante Sancho que el objeto de su deseo, Dulcinea del Toboso, no es más que una creación de su propia mente, a la cual no puede renunciar porque todo caballero necesita un «sujeto para sus versos» (I, XXV, 355), es decir, un fin para su viaje y un ideal para su delirio, don Quijote no sólo se convierte en un lector trastornado, sino en un lector pertinaz y consciente de su locura. Don Quijote escoge buscar el sentido de su vida a través de los paradigmas literarios porque le ofrece una alternativa a la anodina vida que lleva. Esta rebeldía ante la realidad será el motivo principal de crítica cuando se traslade este modelo de lector a la literatura inglesa y, en concreto, a los quijotes de género femenino.

3. *The heroine*: crítica a la mujer lectora

En la época en la que Barrett escribe su novela, la consideración que cierto sector de la crítica tenía de los romances no era mucho mejor que la que Turlán y los demás tratadistas de la España de los siglos xvi y xvii tenían de los libros de caballería. Como ha señalado muy acertadamente Langbauer (1984), con el auge de la novela, se acentuó el rechazo al *romance*, por tratarse de un género alejado de todo parecido con la realidad, que exaltaba sobremanera la imaginación frente a la razón y que, desde una perspectiva utilitarista, suponía una pérdida de tiempo al no aportar nada ni a la educación ni a la moral de sus lectores. Además, se consideraba especialmente pernicioso para las mujeres. Que las mujeres españolas también leían novelas de caballería se demuestra en la obra de Cervantes, cuando Cardenio alude al gusto de su amada Luscinda por tales libros (I, XXIV, 337); y, si ya en España el aumento de lectoras femeninas de los libros de caballería alarmó a los moralistas de la época, como ha señalado Cátedra (2007: 45), también en la Inglaterra de los siglos xvii y xviii se levantaron voces de aviso sobre los perjudiciales efectos que la lectura de los *romans* franceses podía tener sobre las desinformadas mentes femeninas. Gary Kelly (1990: 222) resume de la siguiente manera la actitud paternalista que se adoptaba con respecto a las mujeres lectoras: «It was assumed that, since women lacked men's training in critical reading, they were naïve readers and would see themselves as heroines of novels». Las mujeres, siempre identificadas con la imaginación o con la excesiva sensibilidad que coartaba sus capacidades intelectuales (Spacks 1994: 506), se hallaban en peligro de identificarse en exceso con las heroínas de las novelas. Corrían el riesgo de asumir que podían llegar a convertirse en los sujetos de su propia historia y, como consecuencia, de desviarse de la trayectoria vital que la sociedad trazaba para ellas, la de hija, esposa y madre, sujeta a la autoridad de su padre o marido. Por ello, surgieron en esta época una serie de novelas que empleaban la locura quijotesca para advertir a sus lectoras de los peligros de la lectura indiscriminada y, en concreto, de la adherencia a los principios que hallaban en los *romance*. Las novelas que contaban con una protagonista quijotesca se convertían así en literatura didáctica para sus jóvenes lectoras, como sugiere Amy Pawl:

> If, as contemporary commentators feared, novel reading might lead women astray, the female quixote could always be used as a scarecrow to frighten women away from the fertile fields of romance and back onto the straight and narrow paths of duty and virtue. (2000:158)

Barrett se inscribe en esta tradición didáctica. Cherry, la protagonista de *The Heroine,* recibe una educación basada en la lectura de romances, los cuales trastornan su mente hasta el punto de crear una ficción romántica en torno a su persona, de llegar a rechazar como imposible su condición de hija de un granjero y de proclamar su identidad como la hija de una familia noble, separada de sus verdaderos padres al nacer; de acuerdo con las convenciones del *romance* que determinan el razonamiento de Cherry, si uno está llamado a un destino heroico, también lo está a un título nobiliario:

> Next, is it possible, that I, who was born to be a heroine, and who must therefore have sprung from an idle and illustrious family, should be the daughter of a farmer, a thrifty, substantial, honest farmer? The thing is absurd on the face of it, and never will I tamely submit to such an indignity. (1909: 13)

Siguiendo el modelo de anteriores heroínas, Cherry toma la aún más sorprendente decisión de rechazar el marido escogido por su padre y escaparse de casa para vivir aventuras y buscar a sus ricos parientes; en sus propias palabras: «I see plainly, that if adventure does not come to me, I must go to adventure. And indeed, I am authorized in doing so by the example of my sister heroines; [...]» (1909: 26). Sus deberes como hija, los de ayudar a su padre y aceptar su autoridad, son por consiguiente sustituidos por el deseo de poder acceder a una propiedad, de decidir con quién casarse, y, en definitiva, de decidir quién ser fuera de los estrictos parámetros de la sociedad del siglo XVIII. Cambiando su poco heroico nombre por el de Cherubina, la lectora de Barrett se re-escribe, se transforma en la versión heroica de sí misma que concibe posible gracias a sus lecturas. En palabras de la misma Cherry:

> To you, then, my fair auditory, I would enjoin a diligent cultivation of learning. But oh! Beware what books you peruse; for, trust me, some are as injurious as others are salutary. I cannot point out to you the mischievous class, because I have never read them; but indubitably, *the most useful are novels and romances. Such as I am, these, these alone have made me.* (La cursiva es mía, 1909: 177)

A pesar de la ironía que destila este pasaje, lo cierto es que las novelas y los *romances* son los que han convertido a Cherry en lo que es: un Quijote incapacitado para adaptarse a las normas sociales. Al igual que ocurre con don Quijote al abandonar el cuidado de sus tierras y trabajadores para ir en busca de sus ideales caballerescos personificados en Dulcinea, sus lecturas hacen de Cherry un objeto inútil para la única función que una mujer acomodada po-

día ejercer, aquella de moneda de cambio para matrimonios de conveniencia. Robert Stuart, el pretendiente y mentor de Cherry, pone voz a las ideas con las que Barrett permea todo el texto:

> [...] unfortunately so seductive are the latter class of composition [romances], that one is apt to neglect more useful books for them; besides, *when indulged in extreme, they tend to incapacitate us from encountering the turmoils of active life*. They present us with incidents and characters which we can never meet in the world; and act upon the mind like intoxicating stimulants; first elevate, and at last enervate it. (La cursiva es mía, 1909: 293)

De nuevo aparece la idea de incapacitación: sus nociones literarias hacen imposible la interacción en la vida real. Más aún, en el caso de Cherry se trata de una doble incapacitación, ya que se expone a quedar mancillada y a no poder cumplir su misión de esposa y madre debido a su delirio literario. Por tanto, su historia se convierte en algo más que una burla a las novelas que lee, se convierte en el «espantapájaros» que aleja a las lectoras del peligro que corren por recrearse en exceso con ellas. Esto se debe a que, en el momento en el que Cherry escapa de un acuerdo matrimonial basado en los intereses económicos y sociales de su padre y se lanza al mundo para vivir aventuras con bandidos, ladrones y perversos galanes, como heroína quijotesca se convierte en el ejemplo a evitar. Será el estereotipo negativo, el modelo de hasta dónde puede llegar una mujer si le permiten leer sin ningún tipo de control o guía.

Para enfatizar aún más las consecuencias que la rebeldía aprendida de sus modelos literarios puede acarrear, Barrett presenta a su Quijote como un símbolo de la agitación social que se vivía en la época posterior a la Revolución Francesa, en la que hechos como los intentos de invasión franceses de 1797 o la rebelión irlandesa de 1798 crearon un estado general de ansiedad por los efectos que aquellas ideas importadas de Francia, en especial a través de su literatura, pudieran tener en la conservadora sociedad británica. En este sentido, Barrett no es original, sino que su novela se inscribe en la tradición de la llamada «Anti-Jacobin novel» o 'novela anti-jacobina', como bien ha señalado Matthew Grenby (2001), junto con obras como *Sir George Warrington, or the Political Quixote* (1797), atribuido recientemente a Jane y Elisabeth Purbeck, o *Memoirs of Modern Philosophers* (1801) de Elisabeth Hamilton, novelas que comparten la identificación del Quijote con los ideales revolucionarios de la época y con una amenaza al *statu quo*.

De la misma manera en que don Quijote se nombró caballero y ascendió, aunque fuera en una escala social obsoleta, liberó a los galeotes y quiso instaurar una nueva forma de justicia, Cherry, en su camino hacia convertirse en Cherubina de Willoughby, agita a las masas trabajadoras, animándolas a levantarse contra los propietarios, encarnados en la aristócrata lady Gwen. En un momento dado, Cherry se describe al frente de su pequeño ejército como alguien «adorned with all the terrible graces of beauty belligerent» (1909: 248) y que proclama de manera utópica, y muy revolucionaria:

> I promise that there shall be no dilapidated hopes and resources; no army of mercenaries, no army of spies, no inquisition or private property, no degraded aristocracy, no oppressed people, no confiding parliament, no irresponsible minister. (*Acclamation)* In short, I promise every thing. (*Thunders of acclamation*). (1909: 248)

Esto es, el quijotismo o excesivo idealismo aspira a lo imposible y es, por tanto, ridículo. Además, no trastorna sólo al individuo y al concepto que este posee de sí mismo, sino que, debido a la mayor importancia que se concede, a ese ya mencionado orgullo o soberbia, sus acciones tienen repercusiones sociales peligrosas. La subversión del orden establecido es aquello de lo que advierte la novela quijotesca; en el caso de las mujeres quijotes, su locura se condena especialmente por ese deseo aprendido de las novelas de tener autoridad sobre su vida, en vez de cederlo al casarse (Motooka 1996: 252); una locura que sería toda una revolución social si llegara a consolidarse como una tendencia creciente entre las jóvenes inglesas.

Sin embargo, para realmente «espantar» a las lectoras no bastaba con mostrar las acciones de la heroína quijotesca, se necesitaba el concepto de «cura» de la mente femenina (Levin 1995). Si el idealismo y las aspiraciones sociales de los Quijotes no podían presentarse como heroicos, la interpretación sólo podía ser la de una insensatez transitoria que requería de un proceso de toma de conciencia para una posterior desaparición. Del mismo modo que ocurre con don Quijote, la persistencia del delirio de Cherry trae consigo innumerables consecuencias. Mientras que otros autores, como es el caso de Charlotte Lennox en su novela *The Female Quixote* (1752), salvan a sus Quijotes femeninos de las consecuencias físicas y extremadamente ridículas de su locura, Barrett se acerca al humor cervantino y permite que su protagonista sea golpeada, zarandeada, perseguida y

ensuciada más allá de lo decente para una dama. Aun así, la heroína de Barrett persiste en su locura y no ceja en su empeño de vivir de acuerdo con los modelos literarios heroicos. Al final de la novela, Cherry debe despertar a la realidad de una forma cruel y ridícula, cuando descubre que ha sido víctima de los engaños pueriles de varios actores y de dos de sus pretendientes, que aspiraban a quedarse con su dinero y su honra. Mientras que para don Quijote la muerte del personaje quijotesco viene con su derrota y su posterior enfermedad, siendo su cura irreversible por la cercanía de la muerte de Alonso Quijano, en el caso de *The Heroine,* el álter ego quijotesco, Cherubina, muere al casarse con Stuart, cuando resurge de nuevo Cherry, la esposa convencional. Al burlarse de Cherry y de su obstinada ilusión, y al ofrecer un final feliz tradicional como cura definitiva de su locura quijotesca, Barrett identifica su Quijote sin lugar a dudas como el «buffoon» o «fool» del que hablaba Staves. El título de la novela, por tanto, no podía ser más irónico.

4. conclusión

Enfatizando pues los aspectos más negativos del personaje quijotesco de Cervantes, tales como su incapacidad de operar en la sociedad, su obstinación, y su subversión, Barrett consolida el estereotipo de mujer lectora incapaz de racionalizar sus lecturas y de distinguir ficción de realidad. Presenta la lectura femenina como algo que se debe evitar en soledad y sin el consejo de un mentor masculino que pueda encauzar la imaginación de las jóvenes. Resulta significativo, por tanto, que Barrett dedique las últimas líneas de su novela al modelo que la inspiró, cuando Stuart recomienda a Cherry la lectura de *Don Quijote de la Mancha* como uno de esos libros didácticos que advierten de los peligros de la lectura indiscriminada de novelas. Con ese brillante toque final Barrett resalta su interpretación del quijotismo como bufonada, no como heroísmo, y enfatiza su uso del mismo como un método eficaz para exponer el peligro que suponen las mujeres lectoras. Don Quijote queda así convertido en espantapájaros para aquellas lectoras que busquen una nueva libertad y un nuevo sentido de la vida en sus lecturas.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, J. J., *Don Quixote: Hero or Fool?*. Gainesville: University of Florida Press 1969.

ARAGÓN, A., «Aspectos culturales de la locura en la Inglaterra ilustrada», en: González Canterla, Cinta (ed.): *La cara oculta de la razón: locura, creencia y utopía.* Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz 2001, 23-30.

BARRETT, E. S., *The Heroine, or, The Adventures of a Fair Romance Reader*. Londres: Henry Forwde 1909.

CÁTEDRA, P. M., *El sueño caballeresco. De la caballería de papel al sueño real de Don Quijote.* Madrid: Abada 2007.

CERVANTES, M. DE, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Cátedra 2005.

GARCÍA GARCÍA, E. / A. MIGUEL ALONSO, «El *Examen de Ingenios* de Huarte de San Juan en la *Bibliotheca Selecta* de Antonio Possevino», *Revista de Historia de la Psicología* 25, 3-4 (2003), 387-396.

GRENBY, M. O., *The Anti-Jacobin Novel: British Conservatism and the French Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press 2001.

KELLY, G., «Unbecoming a Heroine: Novel Reading, Romanticism, and Barrett's *The Heroine*», *19th-Century Literature,* 45,2 (1990), 220-241, 25-III-2004. http://www.ucpress.edu/scan/ncl-e/452/articles/kelly.art452.html.

KNOWLES, E. B., «Cervantes and English Literature», en: Flores, Angel y M. J. Bernadete (eds.): *Cervantes Across the Centuries.* Nueva York: The Dryden Press 1947, 267-293.

LANGBAUER, L., «Romance Revised: Charlotte Lennox's *The Female Quixote*», *Novel: A Forum on Fiction* 18, 1 (1984), 29-49.

LENNOX, CH., *The Female Quixote, or, The Adventures of Arabella.* Londres: OUP 1973.

LEVIN, H., «The Quixotic Principle: Cervantes and Other Novelists», en: Bloomfield, M. W. (ed.): *The Interpretation of Narrative. Theory and Practice.* Cambridge (Massachussets): Harvard University Press 1970, 45-66.

LEVIN, K., «'The Cure of Arabella's Mind': Charlotte Lennox and the disciplining of the female reader», *Women's Writing* 2, 3 (1995), 271-290.

MAGRIS, C., «Utopía y desencanto», en: Bloom, H. *et al.*: *Don Quijote alrededor del mundo.* Madrid: Instituto Cervantes y Círculo de Lectores 2005, 107-109.

MOTOOKA, W., «Coming to a Bad End: Sentimentalism, Hermeneutics, and *The Female Quixote*», *18th Century Fiction,* 8, 2 (1996), 251-270.

PAWL, A., «Feminine Transformations of the *Quixote* in 18th Century England: Lennox's *Female Quixote* and Her Sisters», en: Simerka, Barbara A. / Christopher B. Weimer (eds.): *Echoes and Inscriptions: Comparative Approaches to Early Modern Spanish Literatures.* Lewisburg (Pennsylvania): Bucknell UP 2000, 142-159.

Pardo, P. J., «Formas de imitación del *Quijote* en la novel inglesa del siglo xviii: *Joseph Andrews* y *Tristram Shandy*», *Anales Cervantinos* 33 (1995-1997), 133-164.
Spacks, P. M., «Oscillations of Sensibility», *New Literary History*, 25: 3 (1994), 505-520.
Staves, S., «Don Quixote in 18th Century England», *Comparative Literature* 24, 3 (1972), 193-215.
Welsh, A., *Reflections on the Hero as Quixote.* Princeton (Nueva Jersey): Princeton University Press 1981.